

DE MIGUEL, Elena (ed.) (2009). *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento*. San Millán de la Cogolla: Cilengua; 582 pp.

La monografía *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento* es un volumen de 582 páginas y 17 capítulos distribuidos en tres partes o bloques temáticos: la primera, con el título *Movimientos en el tiempo. Teorías y aplicaciones lexicográficas*, consta de seis contribuciones que se concentran en los problemas teóricos y aplicados que plantean los movimientos de las palabras en el tiempo. La introducción corre a cargo de la coordinadora y editora del proyecto, Elena de Miguel, doctora en Filosofía y Letras por la Universidad Autónoma de Madrid y catedrática de Lengua Española en la misma universidad.

El primer capítulo, de María Concepción Villegas Martín, aborda, bajo el título *El cambio léxico y los diccionarios generales: algunos ejemplos de palabras en movimiento*, la evolución semántica de algunas palabras a lo largo de la historia del léxico español recogida en diferentes diccionarios: el DRAE en sus diversas ediciones, el María Moliner, el Diccionario del español actual (DEA) y el Diccionario de uso del español (DUE). De este modo, el libro comienza ya con la evolución de las palabras en el tiempo, anunciando el tema central del mismo: la tensión existente entre la estabilidad de un diccionario y la inestabilidad de las palabras. En el segundo trabajo Mercedes Quilis Merín repasa históricamente algunos de los conflictos con que se encontró la lexicografía española en la confección de sus obras al enfrentarse con algunas unidades, como las locuciones adverbiales, que aún hoy día presentan problemas relativos a su realización ortográfica y consideración gramatical, elemento que dificulta su inserción lexicográfica «en un repertorio ordenado como es un diccionario». En el tercer capítulo Jacinto González Cobas se ocupa también de palabras que cambian en el tiempo y de cómo definir las, pero aborda la cuestión desde la perspectiva de la estructura interna de las entradas. Las aportaciones de Mar Campos, («Sobre algunos derivados corradicales del verbo *andar*») y de Santiago U. Sánchez Jiménez («*Hacer*: un verbo que sirve para casi todo») se adentran en la historia concreta de determinadas palabras según se ha ido recogiendo en el diccionario, es decir, según éste nos ayuda a conocer su evolución. Finalmente Olga Batiukova analiza cómo puede ayudar una teoría que conciba el léxico de una manera dinámica y generativa a superar los problemas que presentan habitualmente los lexicones que se limitan a enumerar los significados de una palabra sin atender a sus relaciones con las demás, que frecuentemente han caracterizado a los diccionarios convencionales. Reflexiona la autora además sobre la distinción entre lo lingüístico y lo enciclopédico en el tratamiento lexicográfico de las palabras.

La segunda parte, *Movimientos en la estructura léxica. La definición categorial de las palabras*, con cinco capítulos, tematiza las consecuencias de dichos movimientos en la estructura interna del léxico, es decir, los cambios en la definición categorial de las palabras: la primera contribución, de Javier Elvira, presenta el concepto tradicional de

gramaticalización, entendido como proceso de pérdida de autonomía sintagmática, por el que una pieza de significado léxico-referencial pasa a convertirse en unidad gramatical (p. ej. un verbo transitivo que pasa a auxiliar), para replantear a continuación esta interpretación tradicional, puesto que «no agota la respuesta a la cuestión sobre el origen de la gramática y las expresiones gramaticales», presentando el tema central de su capítulo: el hecho de que existe otra fuente posible de creación de las expresiones gramaticales, la lexicalización, término con el que se alude a ciertos procesos de cambio experimentados por expresiones que en otro tiempo fueron formadas y entendidas con arreglo a los principios o reglas habituales de la gramática, pero que sin embargo acabaron almacenadas como unidades globales, por ejemplo en el caso de *vaya por Dios*, o *mal que le pese*. El capítulo segundo, de Ana Serradilla Castaño, se ocupa de una palabra, *empero*, que plantea dificultades tanto para su definición como para su clasificación gramatical. Serradilla Castaño, tras repasar su origen y uso a través de la historia, llega a la conclusión de que nos encontramos ante una palabra en constante movimiento semántico y funcional, que ha motivado las distintas definiciones y propuestas de clasificación categorial como adverbio o conjunción. El trabajo de Rafael Martín plantea nuevamente la definición categorial de palabras como *admirado* o *codiciado*, que oscilan del participio al adjetivo, pasando revista al comportamiento gramatical de este tipo de palabras acabadas en *-do*. El autor pretende no solo contribuir a establecer límites entre participios y adjetivos sino además presentar repercusiones lexicográficas que de ello puedan derivarse. El bloque central del volumen se cierra con dos capítulos –el de Théophile Ambadiang, «Configuración del léxico y relaciones léxicas en las lenguas bantúes», y el de Ahmed Berrisoul, «El uso metafórico de los verbos de movimiento: el caso del árabe y el español»– que exploran las fronteras que traspasan las palabras en el nivel léxico, cambiando su tratamiento configuracional o su contenido semántico en virtud de movimientos regulares y productivos. Ambadiang tematiza un problema hasta ahora no explorado en este volumen: cómo afrontar en un diccionario clásico la lematización de palabras cuya categorización responde a criterios tipológicamente diferentes a los de la lexicografía tradicional. Presenta detalladamente el comportamiento de las clases nominales en las lenguas bantúes y una revisión crítica de las propuestas habituales de descripción de sus sistemas de clases nominales. La complejidad configuracional de las clases léxicas en dichas lenguas exige del lexicógrafo una ardua tarea previa de establecimiento de la estructura que van a presentar las entradas léxicas en el diccionario. Por último, la contribución de Berrisoul trata ciertas extensiones metafóricas de los verbos de movimiento en árabe y español que prueban la creatividad y el dinamismo del léxico y parecen requerir modelos de organización y de explicación léxica capaces de acoger ese dinamismo.

El tercer y último bloque, *Movimientos en el espacio. Sistemas lingüísticos en contraste*, incluye seis trabajos: el primero de ellos es un estudio contrastivo del japonés y el español, de Toshihiro Takagaki, que se ocupa de los verbos de movimiento y de los valores aspectuales de los verbos que determinan ciertos cambios en su significado. En el capítulo siguiente la autora Shiori Tokunaga examina otro contraste entre el español y el japonés, ocupándose de algunos procesos de extensión –metafórica o metonímica– del significado de ciertas expresiones idiomáticas en las que se usa la palabra *mano*. El tercer

capítulo, de Romana-Anca Radulescu, se titula «Sobre cuánto puede *dar de sí* el verbo *dar* en fraseologismos españoles y rumanos», y se ocupa del análisis del verbo *dar* como *verbo soporte* en su variada combinatoria. Se sigue hablando de rumano, pero también de portugués, catalán, italiano y francés, en el siguiente capítulo, a cargo de Jenny Brumme, quien se centra en la tarea de cómo recoger «Las expresiones fijas con numeral en los diccionarios generales», ocupándose de un amplio grupo de expresiones idiomáticas en las lenguas mencionadas de las que forma parte un numeral, como en *cuatro gatos* o *más chulo que un ocho*. Las dos últimas contribuciones de esta tercera y última parte abordan el uso del diccionario como herramienta para el traductor y para el hablante no nativo. Jasmina Markič («El diccionario bilingüe como una herramienta útil para la traducción») reflexiona sobre la traducción y sobre el instrumento en el que se apoya fundamentalmente, el diccionario, en cuyo interior las palabras se encuentran en constante movimiento, figurada o literalmente, dados los nuevos formatos propiciados por las modernas tecnologías. La autora argumenta acerca del tipo de información que un diccionario debe contener teniendo en cuenta las necesidades de quien lo usa, insistiendo en que este instrumento solo puede presentar una selección, que sin embargo debe incluir información gramatical, estilística y pragmática suficiente. Cierra el volumen el artículo de Barbara Pihler «El componente pragmático en los diccionarios bilingües: deseo y realidad», un estudio estadístico realizado en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Liubliana en los años 2004 y 2007 sobre las necesidades reales de los usuarios de una lengua extranjera, en los distintos niveles de aprendizaje de dicha lengua. Pihler llega a la conclusión de que, independientemente del nivel en que se halle el estudiante o aprendiz, lo más habitual es que al consultar el diccionario bilingüe busque también en él información no sólo gramatical sino también estilística y pragmática sobre el uso de la palabra. La autora realiza su investigación partiendo de datos tomados del *Diccionario moderno español-esloveno esloveno-español* (2005) y del *Diccionario general español-esloveno esloveno-español* (2007), avalando los resultados la necesidad de incorporar este tipo de informaciones en el diccionario, además de la conveniencia de incluir también frases hechas, modismos, refranes o colocaciones. De este modo, el diccionario bilingüe no se limitará a descodificar, sino que proporcionará al usuario el mayor número de recursos posibles para la codificación.

Alejandro Rodríguez Díaz del Real